



Los trabajos fin de grado se 'actualizan' para sortear la Inteligencia Artificial

► Las universidades plantean cambiar su orientación y otorgar un mayor peso en la puntuación final a la parte práctica y a la interacción del estudiante con su tutor y el tribunal ante un posible uso fraudulento de esta tecnología

ADRIÁN GONZÁLEZ

■ Al 'mercado negro' de los trabajos universitarios le ha salido un duro competidor que ha provocado que las universidades hayan tenido que replantearse la fórmula más idónea y 'actualizarse' para que los estudiantes realicen los Trabajos Fin de Grado (TFG) o Trabajos Fin de Máster (TFM) con el cumplimiento de todas las garantías académicas.

El 'copia y pega' o el pago ilegal por la realización de un trabajo de esta envergadura -que supone el culmen de la formación académica de un estudiante- a manos de otra persona se han topado de frente con el uso de la Inteligencia Artificial (IA), que es mucho más rápida a la hora de aportar ideas, soluciones y, lo más importante para la mayoría, es gratis para confeccionar una posible investigación.

Tradicionalmente algunos de aquellos que se la 'jugaban' pagando por que les hicieran el trabajo de forma online solo tenían que buscar en Internet una web, enviar un formulario el tema en concreto sobre el que quería que se basase el trabajo, la fecha límite de entrega y los datos. Así, en apenas unas horas tenían mandado un presupuesto para que otra persona 'al otro lado' de la pantalla le hiciera el trabajo bajo su firma. Pero la IA y, en concreto, el ChatGPT, ha dado un paso más y, en cuestión de segundos, puede desarrollar un esquema amplio y profundizado sobre cualquier temática concreta, desafiando al sistema universitario y a la ética académica bajo los riesgos de plagio y fraude.

Las universidades de la Región de Murcia no son ajenas a esta problemática actual. En el caso de la Universidad de Murcia, en las distintas facultades que reúnen todo el catálogo de títulos de grado y máster se ha abierto una «reflexión» sobre la importancia de «cambiar la orientación» de estos

trabajos en algunos títulos y que, a partir de ahora, la tendencia de puntuación sea a darle más peso a la parte práctica y experimental concreta que al propio marco teórico en sí. Así lo asegura la vicerrectora de Estudios de la UMU, Sonia Madrid, quien expone que el aterrizaje más que consolidado de la IA lo que ha hecho ha sido «acelerar» el proceso.

Un problema «arrastrado»

«Veníamos ya arrastrando el problema de que el TFG era una tesis de licenciatura a la antigua usanza. La transición de licenciatura a grado arrastró un modo de pensar y de concebir el TFG como una tesis, cuando en realidad no era eso».

«Esa concepción de trabajo, con una memoria escrita que tenía mucho peso, arrastró unas inercias negativas, ya no solo la aparición de un mercado de trabajos que pudieran ser hechos por terceros y ahora tenemos el desafío de la Inteligencia Artificial, sino porque no era lo que se había determinado», explica Madrid. Lógicamente, no es lo mismo, por ejemplo, un trabajo sobre Historia que de Informática, recuerda la vicerrectora de Estudios: «Hay trabajos de carácter experimental que es imposible que te los pueda hacer una persona o una Inteligencia Artificial», añade.

Así, muchas facultades de la UMU tienen en revisión el sistema de evaluación de esos trabajos, dándole mucho menos peso al producto final y mucho más peso a la interacción del tutor con el estudiante, así como la que tenga el es-

tudiante con el tribunal: «Ahí es donde se ve si ese trabajo es suyo o se lo han hecho», resalta Sonia Madrid. La Inteligencia Artificial ha venido a acelerar un proceso de revisión que ya teníamos nosotros en mente», asegura.

En cuanto a la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), su vicerrector de Calidad y Ordenación Académica, Manuel Carlos Ruiz, sostiene que la IA «se está teniendo en cuenta a la hora de incorporarla como una muy buena herramienta de apoyo para la docencia y un complemento también adecuado siempre que se use de manera correcta». La UCAM, dice Ruiz, «está trabajando en un código ético para incorporar la IA a sus procesos académicos siempre para un buen aprovechamiento del rendimiento del estudiante y de la docencia que se imparte».

«Zonas de luces y sombras»

La Conferencia de Rectoras y Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) celebró hace unos días una reunión en la Universidad de Santiago de Compostela para abordar los desafíos que impone la IA al sistema universitario español y donde se resaltó que esta «tiene zonas de luces, pero también de sombras, y nuestra misión es situarnos a la vanguardia, promoviendo un uso ético y responsable». Así lo aseveró la presidenta de la CRUE, Eva Alcón, quien añadió que la irrupción de la IA en las universidades, al igual que en otros sectores, ha abierto «muchas incógnitas» en la comunidad universitaria, pero también «oportunidades».

En este sentido, señaló que tiene el potencial de «mejorar significativamente» la interacción entre estudiantes y docentes y que puede convertirse en ese «catalizador de la transformación del rol tradicional del docente» del que, durante años, las universidades llevan debatiendo.

«La IA ha venido a acelerar un proceso de revisión que ya teníamos nosotros en mente», aseguran